



## Arnaldur sin Erlendur

El mismo día en que al escritor islandés **Arnaldur Indridason** le caía el premio RBA, yo me hice con su última novela traducida al inglés, *Strange shores* (en la pérfida Albión siempre van dos o tres libros por delante). Pensaba empezarla esa misma noche, pero algo me detuvo; concretamente, la afirmación del autor de que esa podía ser la última historia protagonizada por el melancólico Erlendur, ese poli que perdió de pequeño a su hermano entre la nieve y que tiene que cargar con una hija adicta a las drogas. Teniendo en cuenta que en las dos anteriores entregas de la serie (aún no traducidas), Erlendur no estaba ni se le esperaba, cediéndole el protagonismo a sus dos ayudantes, la cosa pinta mal para los fans de este personaje, que vuelve en *Strange shores* para, al parecer, despedirse.

Observo mi ejemplar y me lo reservo para más adelante: yo le había cogido un gran cariño a Erlendur. Vamos, que era mi per-

### El escritor islandés ha anunciado la posible despedida de su héroe

sonaje favorito de eso que los ingleses definen como *nordic noir*. Nunca le he visto la gracia al Harry Hole de **Jo Nesbo** ni a los personajes de cartón piedra de **Stieg Larsson**. **Indridason** nunca ha necesitado 800 páginas para explicar una historia que a él le bastaba con menos de 300. Esa síntesis a lo **Simenon** es muy de agradecer para los devotos de la novela negra que ya tenemos una edad y no nos apetece nada infartarnos a media lectura y quedarnos sin saber quién era el asesino.

**Indridason** es un hombre que va al grano sin por ello descuidar el lado humano y psicológico de la trama. Al mismo tiempo, se resiste a sobreactuar en ese lado humano (aprenda, señor **Mankell**) que le lleva a pensar a uno que el autor se ha olvidado de que está escribiendo un *thriller*. Humano, ameno y capaz de construir unas tramas brillantísimas, **Indridason** –natural de un país enano en el que, como se decía en una película de Baltasar Kormakur, quien también adaptó al cine *Las marismas*, «solo viven los que ya nacieron aquí»– hizo del poli Erlendur un fascinante Maigret nórdico al que echaré mucho de menos. ≡